

William Velásquez

INSOMNÍVORO



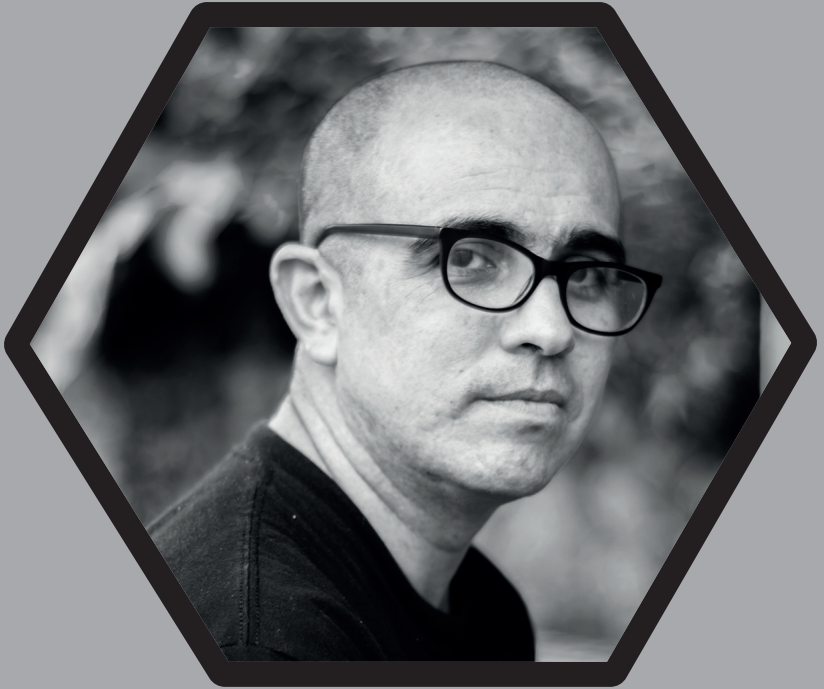
CÖLMENA

William Velásquez

INSOMNÍVORO



CÖLMENA



William Velásquez Vásquez, nació en Turrialba, Costa Rica en 1977. Estudió Diseño Publicitario en la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA). Forma parte del equipo de gestión cultural de Turrialba Literaria. Cuentos y poemas de su autoría aparecen en las antologías *Crónicas de lo oculto* (Editorial Club de Libros, Costa Rica, 2016), *Voces del café* (Nueva York Poetry Press, 2018), *Entra-Mar II* (Sakura Ediciones, Colombia, 2018) y *Le Parole Grondanti - Antologia della Nuova Poesia Centroamericana - Vol.II* (Fermenti Editrice, Italia, 2021), así como en las páginas literarias *Norte/Sur*, *Poetripiados* y *Ablucionistas* (México), *Buenos Aires Poetry* (Argentina), *Literariedad* (Colombia), *Casa Bukowski* y *Altazor* (Chile), *Nueva York Poetry Review* (EE.UU), *Tiberiades* (España), *Alastor* (Nicaragua) y *Santa Rabia* (Perú). Colaboró como redactor en la Revista Digital Glass Onion (Argentina). Ha publicado los poemarios **Los dictados del mar** (2018), **Tocadiscos** (2020) y **Un animal, el viento** (2022) bajo el sello editorial Nueva York Poetry Press.

COLECCIÓN CÖLMENA

INSOMNÍVORO

© William Velásquez

© CÖLMENART

Diseño y Diagramación: William Velásquez

Imagen de Portada: Jose Luis Rojas

(máscara tradicional Boruca)©

Instagram: _espíritu_brunca / **correo:** rojasjoseluis85@gmail.com

Diseño web Cölmenart: Alexánder Calderón

Editor: Randall Roque©

www.randallroque.com

email: colmenart77@gmail.com

Primera edición: Julio del 2023

Distribución exclusiva de Cölmenart

Copyright © 2023 Cölmenart

Impreso en Costa Rica

2023

Esta obra puede descargarse y compartirse, siempre y cuando no se utilice con fines comerciales. Queda rigurosamente prohibido el uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas, así como la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotográfico, fotocopia, grabación o cualquier otro tipo escrito, visual, auditivo, cualquier clase de copia, registro o transmisión por internet, entre otros. Todos estos derechos quedan reservados únicamente para Cölmenart y su Autor al amparo de las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico costarricense e internacional. Esta publicación se encuentra registrada bajo la normativa jurídica de Derechos de Autor y derechos conexos.

INSOMNÍVORO



LA INFANCIA ERA UNA PUERTA SOSTENIDA CON EL OCÉANO

De una casa medio derrumbada salió un niño gritando que había encontrado el mar dentro de un caracol. El padre Ángel se acercó el caracol al oído. En efecto, allí estaba el mar.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Todo el mar de mi infancia cabía
en el viejo caracol
con que mamá aseguraba la puerta.

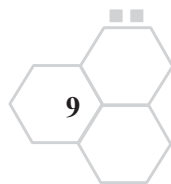
Al posar mi oído en él
reconocí su oleaje, el pregón de las gaviotas
y la proximidad de los transatlánticos
que estremecieron el barandal
del estrecho corredor de madera.

Me llenaba de sal y de arena
la mejilla más próxima a su cavidad,
por tantas horas absorto
ante el resuello de las muchachas
que bronceaban sus espaldas.

Pero un mal día mis padres
decidieron remodelar:

Tiraron el caracol y con él mi niñez;
pusieron otro cerrojo a la puerta,
ajustaron sus aldabas.

Ya nunca más hizo falta sujetarla con el océano.



FINISTERRA

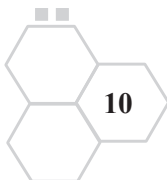
Acantilados admonitorios, y el mar explotando.
S.P.

A Paulina

Para Sylvia Plath, el filo del mundo era
los últimos dedos, deformes y reumáticos.

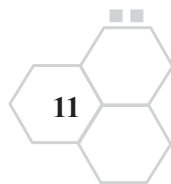
El nuestro, en cambio,
es este acantilado que pinta
la oscuridad desnuda
y una noche de caribe
que nos hace flotar en un colchón
sobre el océano.

Ese es el aliciente del final de la tierra:
cada uno lo halla
en su propio espacio y tiempo,
como una admonición de la muerte.



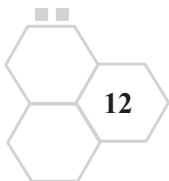
LEYENDA PORTUARIA

Se sabe que el fantasma de un calypsonian
aparece en las ruinas del tajamar
a transcribir en partituras la danza de las olas
y hechiza con su banjo a los ahogados
que bailan descalzos entre los corales
hasta que amanezca.



DENTADURA

No son conchitas
lo que tus manos juntan, hijo.
Son dientes que perdieron
los gigantes de otros mundos
al hundirse su navío.



PRODIGIO DEL AZUL

Y el viento del mar océano llena mis ojos de lágrimas.

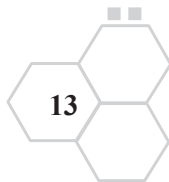
LEDO IVO

No siempre fue azul el mar;
ni este color proviene del espacio
o de penínsulas lejanas,
sino de la tristeza.

Quiso suicidarse entonces
como una recordada poetisa;
pero el tiro le salió por la culata,
pues en vez de morir
se diluyó en sus aguas.

Y casi nadie sabe
que si diluimos la tristeza
nos queda sólo una dosis tolerable
de melancolía;
que esta es bella en todas sus formas
en tanto no se ingiera
después de cada despedida.

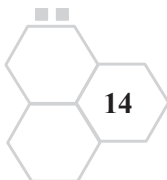
Así el azul destiló su esencia
en los muelles, en los golfos,



en las pleamares,
y el viento diseminó su reflejo
por los cielos,
en la turgencia del cosmos
y en infinidad de soledades.

Por eso me deprimó un poco
algunas tardes,
ante la puesta del sol,
cuando se rinden las velas
y duermen los timones
bajo la estela migratoria de las aves.

Y para no bogar entre corrientes oscuras
me sumerjo en las sonrisas de mis hijos,
floto en la claridad de sus ocurrencias
y los dejo que me cuenten
sus historias de piratas,
mientras las nubes se tiñen
y huelen a naranjas.



CASUALIDADES

¿Cuántos siglos de sexuales casualidades,
de carnales revoluciones dieron al traste
con la consecuencia implacable de mi nacimiento?

¿Cuántos amantes develándose
sobre arenosas orillas que buscan océanos?

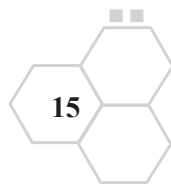
¿Cuántos sitios comunes para dos desconocidos
a la hora precisa y en la fecha exacta
condujeron los azares de este juego
a través de continentes y colchones compartidos?

¿De qué remoto cromosoma proviene mi semilla?
¿Qué ancestrales herencias contiene mi ADN?

¿Qué serie de situaciones propiciaron la hecatombe
existencial que escupió mi alumbramiento
aquel 21 de diciembre?

¿Qué extravagancia reclutó tantos eslabones
para darme la ocasión de andar ahora entre los
/ vivos?

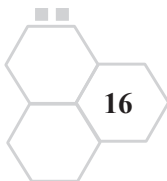
y de ellos ¿quiénes acudieron gustosos
a tan sabroso jubileo



y contra cuántas voluntades otros harían lo mismo?

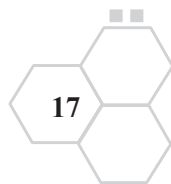
Naturalmente no pienso en todo esto
mientras mi cuerpo se deleita
en la fricción con una mujer desnuda.

Sólo tomo conciencia de premisas semejantes
cuando empiezo a extrañar la frondosidad
de unas caderas,
cuando añoro el sabor de unos pechos oscilantes
y me incendia el desenfreno
por unirme a esta cadena.



PROYECTO PANGEA

Habrá que firmar una amnistía
que revierta las derivas continentales
para que las islas dejen de vivir
por un día en el exilio,
desde donde se ven tan hermosas,
y regresen condecoradas
a su tierra de origen.



EL ROMPEOLAS

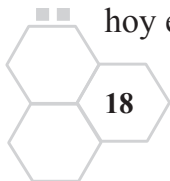
El rompeolas nos aguardaba desde hace un siglo;
lo dijo el anciano que barría las cenizas de un
/ calypso.

Supe que era verdad cuando vi el musgo emerger
de sus estrías de cemento, las canas verdes de una
/ espera
que se soporta con desaliento.

También nos contó que en otras épocas
nos llamaba por nuestros nombres
con su rugido de ahogado
y la desesperación propia del ancla de los
marineros.

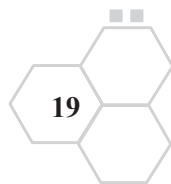
Pero la edad socavó sus cuerdas vocales,
taponeó de corales sus oídos,
torció en penumbra sus ojos de estero.
(Hablo del rompeolas, ya ni recordaba al viejo:
este sigue con la altivez del roble
y con aquella salud prodigiosa de los negros).

Una centuria después atendimos su llamado,
y ya no nos reconoció;
hoy es un catafalco igual a todos,



salino por fuera y derruido por dentro.

Así que nos conformamos con posar junto a él
para algunas fotos; de esas que se guardan con
/ cariño
en el álbum de los parientes que ya fallecieron.



OQUEDADES

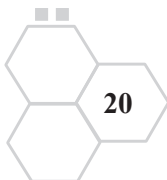
*anhelamos la inmensidad del océano
y sólo nos pertenece la indecisión de la lágrima.*

EFRAÍN JARA IDROVO

A Paula Raquel

Que no te inquiete la ciénaga de mis párpados
anclados ante la tempestad que me silencia:

El mar es la gran lágrima del universo
y cabe completa en las cuencas
que abandonan los ojos cuando se ausentan
para dejarnos mirar.



MUTAR

Aprender de la metamorfosis
de ese gran imitador que es el espejo.

Adoptar la mansedumbre
de aquel cúmulo de gotas
que ignoran su enormidad
así como su nombre: el Océano.

Hacerse entender como las revelaciones:
en penumbra, en soledad,
en silencio.

Subir un escalón
en el estrato existencial.
Desheredar la juventud,
renacer ya de tan viejos.

Desenfundar las alas. Levitar.
Sentir un poco más,
hablar
millones menos.

LOS POZOS DEL CAFÉ

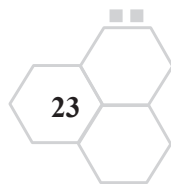
La humeante oscuridad de un café
colma despacio
a su fría homóloga de las noches,
mientras la soledad ensaya
su mueca de espantapájaros.

La voz de Nina Simone gotea en trémolos
sobre los pozos de lo que fue un piano.

Uno tras otro, los minutos
agotan su ciclo de vida,
y un pequeño funeral se oficia tras mis labios,
que hieden a fango, a óxido y abandono,
y a eso debe apestar
el hocico del diablo.

‘ROUND MIDNIGHT

En ocasiones,
la noche decanta su cicuta en mi desvelo,
las falanges de Thelonious Monk
percuten las teclas de un piano de sombras,
el reloj junta sus manecillas,
yo entrecierro mis ojos
y lloramos al unísono.



LA NOCHE EN QUE TOM WAITS CREÓ LA LLUVIA

*Open up the heavens.
Make it rain.*
TOM WAITS

Tom Waits se acerca al micrófono.
Carga en sus dedos un cigarrillo.
Dos ángeles de nicotina
crecen a sus espaldas.
El contrabajo gime un lamento
parecido a la tormenta.

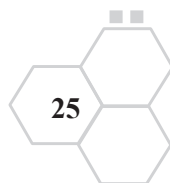
Tom desperdiga su telúrica voz
sobre la audiencia.
Todavía no fuma.
Quiere que los ángeles
copulen sobre el escenario.
Quiere creer en la gracia del mundo.
Presume su dicción de Dios paupérrimo
para rasgar el nubarrón
y hacer que llueva.

La guitarra es un cuervo que pasa graznando
y se lleva en sus garras
los ojos de los músicos.

Waits gesticula contra las puertas del Hades,
y envuelve a sus feligreses
con el humo del misterio.

Empuja las manos al cielo y ordena:
“Hágase la lluvia...”

Entonces, un diluvio
que durará cuarenta noches,
convierte los altavoces en cataratas
que arrastran el piano
y su sombrero de copa
hasta las últimas comarcas
del infierno.



PARQUES

Vespertina bipolaridad de los parques:
tan repletos y a su vez tan desolados.

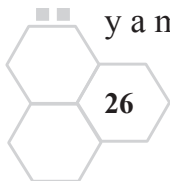
Cientos de otredades se congregan.
Los ancianos regurgitan sus historias,
los niños corren tras botellas de plástico.

Evangelistas y vendedores vociferan
ensimismados;
prevaricadores de estirpes paralelas,
alimañas oferentes del milagro.

Un violinista callejero, por unas pocas monedas,
me transporta con su *“Let it be”*
al giro de mis acetatos.

Dos hermosas muchachas pasan a mi lado.
Llevan desnudas sus piernas.
Ondulan cual medusas sus cabellos pintados.

Sin embargo, estoy hambriento
y no atiendo sus encantos:
Con fruición devoro un bocadillo
y a mis pies una paloma picotea las boronas



como dádivas de un dios desheredado.

Nos hicimos compañía, en frugal cena
comulgamos;
pero se aburrió de mí y desertó,
revoloteando.

La soledad es una sombra de aves taciturnas.
Una migaja de tiempo que en ocasiones nutre
y tantas veces nos causa espasmos.

MI PADRE DEBERÍA LLAMARSE BOLERO

*A mi padre,
Rafael Ángel Velásquez.*

Así como Lennon decía que Chuck Berry
era el otro nombre del Rock And Roll;
si yo pudiera rebautizar a mi padre
le llamaría Bolero.

Su voz monumental
es como un gallo que despierta a los volcanes,
una erupción de sonatinas,
un magma de requintos y punteos.

Quisiera cantar tan bien como mi padre.
Me compró una guitarra tal vez con la esperanza
de que aprendiera un par de círculos
y trocar por serenatas el pan de la casa.

Pero yo le aposté al Rock And Roll,
influido por el mito de los Beatles
y por el fuego fatuo de Nirvana.

Algunas veces me sumerjo
en su colección de vinilos



y me embriaga la majestad armónica
de Cantoral o de Los Panchos.

Cómo se pasa del riff al arpeggio;
del mosh y el headbanging
al sensual baile cuerpo a cuerpo;
del vértigo del glam rock
a la bacanal agridulce del bolero,
son misterios que mi edad
apenas va resolviendo.

Pero sí sé que de mi padre guardaré
esas canciones
que fueron mis primeros e intangibles poemarios.

Porque mi padre, cuando yo era niño
y él cantaba,
no hacía más que prestarle su voz
a mis quimeras.

LA NOCHE STONIANA (Time is on my side)

¿En qué peñascos se descalabraron,
por siempre jamás,
las piedras rodantes de mi juventud
donde solía hacer maromas,
corría y saltaba de una a otra;
cantaba y jugaba con el fuego?

Mi adolescencia fue un blues desafinado;
un Círculo de Sol torpe y anacrónico
amenazado por los caballos salvajes
de la tabla periódica y la trigonometría.

Pero al final de cada noche,
ensimismado e ileso,
a dúo con Mick Jagger desde la casetera
entonábamos por horas aquel estribillo:

*“Time... time... time...
is on my side... yes it is...”*

hasta que, algo convencido o engañado,
mi cuarto se iba pintando de negro
y, poco a poco, me quedaba dormido.

CIUDAD PARAÍSO (Elegía Glam Metal en Sol Mayor Fallido)

*Take me down to the Paradise City
where the grass is green and the girls are pretty*

GUNS N' ROSES

Rasgué un Sol Mayor y resurgieron
en tropel mi rebeldía,
la melena y el tatuaje que no tuve,
una banda que no logró articularse
o el beso que desde el aula me lanzó la chica rubia
pero sobre el pasillo se hizo polvo y huesos
sin alcanzarme.

“A veces las mujeres son tan frías” – cantaba Izzy
“¿Cómo ella puede verse tan bien?” – susurró
Duff.

Yo sólo atiné a devolverle una mirada torpe;
pues en aquel tiempo, mis sentimientos constituían
un misterio para el mundo,
como los ojos de Slash bajo el sombrero de copa
y tras el ahumado cristal de sus Ray-Ban enormes.

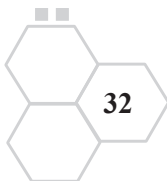
Fallé un riff y volví a mis noches de colegio
cuando, con diccionario en mano,
traduje las canciones de los rockstars del momento.
Con Axl aprendí cierto léxico



que no estaba entre las páginas
de mi Pequeño Larousse verde.

Hoy podría gritárselo a mansalva al universo,
pero me he vuelto frágil al cabo de los años
y siento como si me golpeara un caballo muerto
si Rose atraviesa desnudo y encorvado
la pantalla del televisor; me ruega que no lllore
mas yo no me contengo.

Ahora que noviembre dispara su aguacero,
uso mis ilusiones para crear un arpegio
que me devuelva a casa;
y acabar los proyectos aplastados por las ruinas
de un Sol Mayor que no brilló nunca
allá en mi lejana Ciudad Paraíso.



HÉROE DE TRES ACORDES

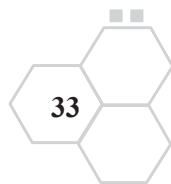
A working class hero is something to be
JOHN LENNON

Para mis hijos: Paula, Wendy e Ignacio

A los veinte años, fue frustrante escuchar
la recomendación de Lennon:
“hay que ser un héroe de la clase obrera”.

Con esa edad usted quiere
despotricar contra el mundo tras una guitarra,
ejecutar solos de quince minutos
entre escalas psicodélicas.
Usted quiere ser la Morsa,
no ese tipo de gafas, overol y barba,
que incitaba a las rebeliones
con una cancioncilla de tres acordes.

Lo imagina sentado en una mansión,
incapaz de calcular su fortuna;
recuerda aquel comentario megalómano del ‘66
que desató la quema de sus discos,
compara la belleza de Cynthia Powell
con las horribles tetas de Yoko Ono
en la carátula del Two Virgins,
y por un minuto aprueba
las perturbadas balas de Chapman.



Pero el precoz anuncio de la paternidad
me hizo acatar su consejo:
cambié las seis cuerdas por un oficio,
trabajé jornadas interminables;
las noches de gloria del rockstar que iba a ser
fueron horas extra entre maquinarias,
tiaminas y tazas de café,
sacrificando el sueño para redondear un mal sueldo,
porque pasaba el tiempo,
las niñas ya iban a la escuela,
y en el vientre de mi esposa
el hijo menor coronaba la familia.

Dos décadas después me resigné a que la fama
no guarda pedestales para entronar mi sombra,
ya casi olvido la forma de tocar la guitarra,
sé cómo convivir con la calculadora.

Comprendí que mis hijos son esos tres acordes
que buscaba entre delirios,
y para ellos soy un héroe
hecho de historias, complicidad y juegos.

El karma es un esperpento de ojos vendados
y aunque la vida nos desgasta,
después de todo, tenía razón John Lennon.

ESCUCHA LA SALMODIA DE AQUEL MIRLO QUE TE LLAMA

*Blackbird singing in the death of night
take these broken wings and learn to fly*

PAUL MCCARTNEY

A Wendy

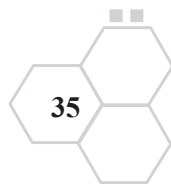
Presta atención a la partitura de la noche.

De todas las teclas del cosmos se fragua una
melodía,
escalas de pesadilla
sin clave de Sol para atar las horas.
atiende al vacío que regurgitan las sombras
y escucha la salmodia de aquel mirlo que te llama.

Pero no mires de cerca su espectáculo umbrío,
te perderá por los trillos demarcados con una
lágrima.

Yo vengo de vuelta de esos parajes insomnes;
de milagro estoy contándote
los infiernos que he visto.

Los surcos del pentagrama debí torcer
para encontrarme



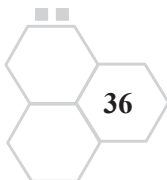
de vuelta en la claridad,
y fue difícil el giro.

Es bella la entonación de la soledad;
¿por qué discutirlo?
parece un aria al portador, pero es una trampa;
un canto de sirena que descascara tu navío.

Presta atención a la memoria de tus huesos,
el crujir de su silencio
tendrá siempre algo que decirte.

Marca el compás de la canción que te llega de
/ lejos,
y baila sobre tu propio eje;
no acudas a su hechizo.

Escucha la rapsodia de aquel mirlo que te canta,
pero
cuando diga tu nombre
mejor tápate los oídos.



ANTI ROCKSTARS

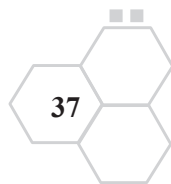
Esto no es el Madison Square Garden
o el estadio de Wembley,
ni nosotros somos Rockstars,
hermano poeta.

No hay juegos pirotécnicos o pantallas gigantes.
Los reflectores no persiguen
nuestra danza frenética.

Sólo tenemos una mesita,
sendos vasos con agua,
y un micrófono mal amplificado
que nos turnamos por momentos.

El público no alcanza
ni la media centena;
sólo vienen a observarnos los más allegados,
la mayoría no entiende nuestro verbo;
otros llegaron porque el anuncio
prometía un refrigerio.

Es como si viéramos el “trailer”
de nuestro propio funeral:
aquí te das cuenta
de quienes te aprecian.



Esto no es Waken ni Lollapalooza,
hermano poeta.

No ansíes la ovación ni encendedores en alto;
mucho menos se te ocurra
lanzarte de espaldas sobre tu público.

Ellos no van a pasearte sobre sus manos,
no quieren un souvenir tuyo
para su cofrecito de tesoros.
Tampoco van a comprar tu libro.

Si levantas la vista mientras lees,
te frustrará constatar
que muchos se durmieron.

No somos Rockstars, hermano poeta,
nunca seremos un póster al costado
de la cama de las chicas que vinieron.

Nuestro editor nos transmite en vivo
porque no alcanza el presupuesto
para lanzar un DVD con la función en multi
/ ángulos,
o un segundo tiraje de estas obras
que tanto nos consumieron.

No soy Frank Zappa ni tú Jim Morrison,
hermano poeta.

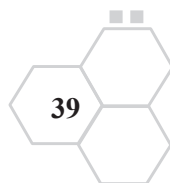
Nuestros textos inéditos,
o la pluma con que firmamos
jamás serán subastados
a precio de Caviar Almas
si nos revuelca la muerte.

Pero te incito a que leas,
como si cantaras en Las Ventas de Madrid,
en el Teatro de Bellas Artes,
o al menos en el Troubadour,
tras la estela de Don McLean,
de Bruce Springsteen o de John Lennon.

Lee, porque no hay más remedio
que fantasear con la hiel del éxito,
porque se vale alardear
que enfrentamos la hoja en blanco,
y que salimos airosos de ese duelo.

No somos Rockstars, hermano poeta;
no hay un rotulito de Sold Out
franqueando la entrada de este aposento.

No haremos gira mundial con nuestros libros;

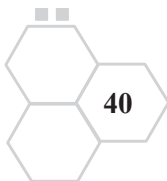


incluso podría pasar
que nunca más publiquemos.

Lo más seguro es que nos ignoren
la pena, la gloria,
nuestros lectores, los caza talentos.

Así que sigue humilde,
encórvate sobre tu cuaderno,
traza toda la luz de tu palabra;
y haz un solo de eternidad con tus versos.

Ni tú ni yo somos Rockstars,
hermano, amigo:
Tan sólo somos **m e n s a j e r o s**.



EX-SOMBRA

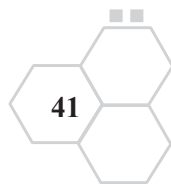
“El poeta no tiene biografía”

NICHITA STĂNESCU

Recuerdo bien que fui una sombra
y anduve por años a ras de un cuerpo,
una masa concreta, pero sin forma espiritual
que me arrastraba por pedregales y pozos,
me hacía cosquillas por los matorrales
y me raspaba en el pavimento.

Hasta que un día salimos, y el sol temprano
tironeaba por la espalda la camisa de mi dueño,
eran tan sofocantes sus brazos de fuego
que la masa humana se demoraba
y yo, delante de él, me iba estirando,
triplicaba su tamaño,
cuadruplicaba su insignificancia
de huesos y grasas
y poco a poco el asfalto fue testigo del desarraigo:

Las puntas de sus pies se distanciaban de las mías;
milimétricamente se despegaban
mis pies de sombra
y fui libre de andar en mi propio sentido.



Centímetros eran ya
la distancia hacia aquel cuerpo,
pero la costumbre de atarme a él
me hizo trastabillar;
rodé por los descampados sin detenerme,
arrastré piedrecillas y hojarascas,
tierra y agua se mezclaron
en plena avalancha de sombra.

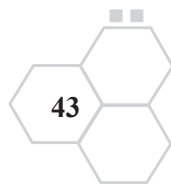
Fue un largo resbalar pendiente abajo.
Todo descalabro es pasajero;
y hubo un momento en que la planicie
acuñó mi estrépito
que ya no era sombra;
sino un amasijo mineral con vida y conciencia.

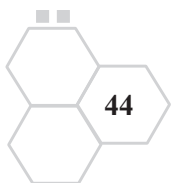
Y pude levantarme y palpar mis nuevas manos,
hice muchas piruetas y estrené mis nuevas piernas,
pude sacudir con gozo mi nueva cabeza
y todo lo que busqué fue una ramita entre la hierba
para trazar en códigos mi historia
sobre las rocas de las praderas.

Continué escribiendo a través de las costas,
por valles, ciudades y cordilleras,
es tanto lo escrito que la gente se extraña,
se ríen, hacen mofa y me llaman poeta.

Y supe de oídas que aquel cuerpo que me tuvo
se desmoronó esperando el regreso
hasta volverse un puñado de inercia.

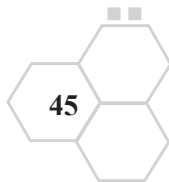
Pero no quiero olvidar que una vez fui sombra;
que no tengo biografía
y hoy soy mi propia anécdota.





COMALA

Llamé ciudad a aquel baldío
que por toda población guardaba ausencias
y entre sus fantasmas me llamaron loco:
el ausente era yo
 ante sus ojos de luciérnagas.



TODAS LAS RUTAS DEL VIENTO

Todas las rutas del viento
cruzan y se enmarañan
en la festiva tempestad de los columpios.

Descendimos inermes del vaivén de esa armadura
todavía con el óxido manchándonos la infancia,
y ahí empezó el desastre.

Inútilmente copamos su estafeta:
no hallamos rumbo ni lazarillo
 ante el mareo de la vida.
Ni rastro de estaciones;
sólo un rumor de domingo frío.

Mientras tanto el alisio alborotaba tus cabellos
y un soplo septentrional te colgó de bufanda
 mi helado tacto de anfibio.

Privados, por castigo, del céfiro de los poetas,
apenas nos legaron el mundano viento,
a secas.

Un polvoriento siroco intoxicó todas las sábanas;
ciclones devastaron las techumbres de lo místico.

A nosotros,
que sólo aprendimos el dialecto de la brisa;
cierzos y monzones vinieron a injuriarnos
y no los comprendimos.

No sabíamos que el viento es un pífano burlesco
que levanta las faldas más holgadas,
arrastra periódicos añejos,
y así fuimos dos locos
que se paraban desafiantes
creyendo atraparlo dentro de una botella.

Quedamos a merced de la intemperie,
volaron de las manos nuestras cartas astrales.

Truncado para siempre lo truncado,
vivido a medias tintas lo vivido
mientras el viento se escabulle
 planeando ligero,
ante una comitiva de pájaros y papalotes
que aprovechados le piden
 un aventón hacia los cielos.

EL DOLOR DE LA BELLEZA

Un solo grano de arena basta
para herir las valvas de la ostra.
Accidente que activa su mecanismo de defensa.

Capas y capas de nácar segrega el molusco,
recubren al invasor en una majestuosa perla.

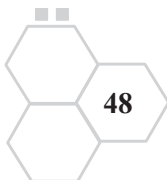
Una ostra sin perla jamás ha sufrido.

Muerte e incertidumbre,
enfermedad y tristeza
son los granos de arena en el alma del poeta.
Las palabras son el nácar que repelen su dolor.

Sus poemas son las perlas que enquistan esas
heridas.

Ningún ser sin sufrimiento
jamás será capaz de articular un verso.

El poeta es un molusco en proceso de sanación.



ALBATROS

*“Soy hijo del agua y de la Tierra,
pero mi sepultura está en el Viento.”*

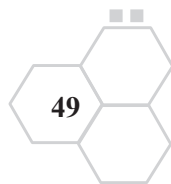
LEÓN FELIPE

Sospecho que porto el alma de un albatros
e intuyo la tormenta al mínimo escalofrío.

Los muertos del mar alguna vez me hablaron,
cargué sobre mi cuello sus voces legendarias;
sospecho que si sueño con oleajes y hondonadas
es que volé dormido a reposar sobre el océano.

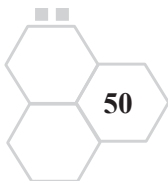
Detuve mi plumaje en la nave de un recuerdo
y vi la juventud que regresaba
con mástiles inclinados y proa sumergida
a besar las arrugas que me esculpió la carne
cuando después de tanto baile,

tanto ritual de iniciación y gregarismo
por instinto reduje mi círculo de amigos
y con cierto dolor profesional
me resigné a la monogamia,
fijé la mirada en sentido de los alisios
desde el islote en que anidé
junto a mi elegida.



Sospecho que porto el alma de un albatros,
vuelo y aterrizaje aprendí de mis ancestros.

Planeo sobre una ráfaga de utopía
y si la noche lo amerita,
me desvelo a señalar las direcciones
de la muerte,
consciente de que un día
el viento vendrá por mí
para elevarme;
no habrá ya tiempo de transcribir
el canto que se bate de mi pico aletargado
y en la infinitud de su soplido espectral
replegaré mis alas.



LA ENREDADERA

*“La casa yace, yace sin remedio,
fantasma de sí misma, yace, yace,”*

BRAULIO ARENAS

*A mis abuelos maternos,
Dora y Bienvenido. In Memoriam*

Hace años nadie alquila
aquella última casa que habitaron los abuelos.
Primero ella salió con la cadera en astillas,
luego él con su corazón descompasado,
y ya ninguno regresó a convalecer tras sus paredes.

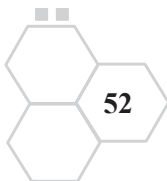
Yace bajo la asfixia de una enredadera,
cancerbera que oxida los llavines
y sus hojas fantasmagóricas espantan inquilinos.

Deben tener algo de antropófagas
esas casas que nadie elige
para sudar lunas conyugales
y sólo hacinan las ánimas de tantos abuelos.

Viviendas con bruma en las ventanas
como los ojos de Dora;
gemidos de puertas que evocan
las oraciones de Bienvenido.



Moradas que hieden a mortaja
cuando la niebla enmohece
las noches de ancianidad
donde nos descubrimos cansados,
y sólo queda rogar que nos abrace la muerte,
como esa enredadera asfixia
aquella casa que nadie más rentará
porque la savia de sus lianas
corroe cada aposento con rumores de sepulcro;
y el rictus de la soledad asusta a quien pregunte
si la herrumbre de esa llave traspasará su anatomía
cuando los picaportes de la juventud
le sean trancados
definitivamente.



SENSIBILIDAD ARBÓREA

En esta morada se respira bien
porque aún conserva conciencia de árbol.
No es más que un tronco rectangular,
una entidad que se resiste al desarraigo.

Por la noche, oímos crujir su maderamen.
En la infancia nos asustábamos,
tan traumatizados por los cuentos de fantasmas.

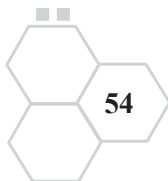
Pero los años nos enseñaron
a comprender su regocijo:
la sensualidad de su corteza
coqueteándole a las sombras,
a pesar del dentellear de las termitas y los lustros.

Somos la consecuencia de su sensibilidad arbórea;
quien roza nuestra piel queda
con dedos pegajosos
pues nuestras glándulas, ante el calor,
en vez de sudor destilan savia.

De vez en cuando alguna tabla
cede al escarnio de la polilla,
un tránsito necesario en el hallazgo de su origen:



Un día esta morada se llenará de musgo;
lentamente su ramaje quebrará los ventanales,
le nacerá un laberinto de follaje y oropéndolas,
y reclusos en la silvestre terquedad de sus entrañas
seremos faunos que se amotinan
dentro de un bosque de cuatro paredes.



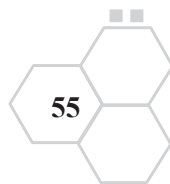
OCASOS

Cuando vengan los ocasos que temía,
y los seres amados sean
una precipitación de aerolitos,
en la hora del duelo
quiero actuar como Demócrito:

Arrancarme los ojos.
Enterrar la memoria de un muerto
en los cuencos vacíos.

Arrancarme los ojos.
Que florezca una dalia en la oscura
huerta del olvido.

Y exiliado al fin del llanto,
huir danzando a tientas entre riscos.



NUESTRA MATERIA

No estamos hechos sólo de polvo:
también llevamos color de almendro,
cenizas de juventud,
tribulaciones,
necesidad
y miradas de firmamento.

Tenemos labios en colisión
- nuestra materia es el sentimiento -
nos dieron alma para el amor,
caricias que palian la soledad
y concupiscencia para alegrar el cuerpo.

Somos glaciador ante el opositor,
fogata para pocos amigos.
Nuestro legado es la ilusión,
credo la tierra para labrar
y testamento cada camino.

Cantamos trovas de tornasol
pintamos óleos de la conciencia,
bailamos danzas de ambigüedad,
y el diario fragor
mina el cimiento de nuestra esencia.



Comemos aire, sudamos pan,
nos desvelamos pregonando un sueño
sin reparar en las lecciones
que con dolor recibimos
en la cátedra del tiempo.

Por eso al morir no sólo al polvo volvemos:
retornamos a la esperanza
en que fuimos concebidos;
al reconcomio de las capitales
o al remanso de los cerros.
Y hay quien un día, como por ensalmo,
ve pasar la sombra de sus ancestros.

Una colmena es una colonia donde residen las abejas para trabajar en conjunto por un objetivo que siempre conlleva un beneficio para su entorno. **CÖLMENART** hace referencia a este conjunto de Colmenas organizadas alrededor del arte por cada país Centroamericano, que se reúnen en un solo sitio web con el propósito de que todas las personas puedan acceder a **breves selecciones de poesía** autorizadas por el autor o autora, en plaquette o libros de poesía digitales con descarga gratuita e incluso, impresos como libro de bolsillo de modo que tanto personal académico como estudiantes u otros, puedan sin mayor costo, mediante la breve lectura, tener un acercamiento inicial hacia la obra de los distintos autores, permitiendo promover trabajos y a la vez, motivar interés hacia la búsqueda de sus obras completas.



CÖLMENART

#centroamericaexiste